

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

## IMAGENES DE ALÍ CHUMACERO

(EN SUS OCHENTA AÑOS)

“¿Qué es eso de llamar-se Alí Chumacero? —preguntaba Xavier Villaurrutia— Ésta es una extraña invención, porque si cada una de las partes del nombre es rara en sí, el enlace de ambas es inconcebible”.

Acaso estaba predestinado Alí Chumacero por su nombre de mago árabe-nayarita a realizar enlaces verbales que asombraban a Octavio Paz, a invocar *parámos de sueños*, a recobrar *imágenes destruidas*, a poner palabras en *reposo*.

Poeta marmóreo, al mismo tiempo Alí es alado. Quiero decir, la rigurosa construcción formal de sus poemas no está refutada con el vuelo, con el lirismo: sus poemas son casas aéreas, habitaciones que cantan.

Alí es el poeta capaz de cantar y reflexionar hondamente en lo que dura la imagen mínima de lo efímero: la caída de una rosa “atravesando el agua”:

...Cae más aún, cae más allá de la savia, sobre la losa del sepulcro, en la mirada de un canario herido que atreva el último aletazo para internarse mudo entre las sombras.

Cae sobre mi mano inclinándose más y más al tacto, cede a su suavidad de sábana mortuoria y como un pálido recuerdo o ángel desalado, pierde una estela de su aroma, deja una huella: pie que no se posa y yeso que se apoya en el silencio. (“A una flor inmersa”)

Es también el poeta del canto que es reflexión moral y desconsuelo del individuo y de la especie:

De su mirar volaban retratos, somnolencias, un rostro femenino en lucha contra el tiempo: ala o peste que deja la ciudad e incendia calles y alcobas sin historia, propicias luego al súbito nacer de la amargura. Noches de perversión derrámanse en sus ojos, materia luminosa de una mujer que en ellos no perdura. (“El hijo natural”)

Pero si el nombre Alí Chumacero tiene partes de “enlace inconcebible”, también el hombre las tiene o las aparenta: uno es el grave poeta Alí y otro el personaje, el maestro y amigo cuyas muestras célebres de ingenio oportuno y humor punzante darían para llenar un libro. Sólo Alí, a sus ochenta años, puede llegar en taxi a un bar, decirle al taxista que “Espere un poco”, pedir “Botella” (de whisky, por supuesto),

beberla mientras llena el tiempo del taxímetro una de sus improvisaciones chispeantes y, a la mañana siguiente aparecer en su oficina puntual, erguido, impecable: atleta del oficio editorial. Y el “enlace inconcebible” del poeta, el editor y el personaje acaso sea predestinación de ese nombre de mago árabe-nayarita: Alí Chumacero.

## TARDE EN EL CAMPO

Hemos comido queso y bebido vino en el campo hemos reído, hemos jugado con los niños y mi amigo se tumba en el pasto como un tronco dice que se siente mal cierra los ojos y los niños, solares como abejas le hacen una cruz con ramas en el corazón y una corona de hierbas en el pelo le ponen gardenias frescas en todo el cuerpo y una niña le echa un manojo de tierra en los pantalones los niños bullen y ríen revolotean melosos y dorados como abejas vuelan entre risas muy lejos y yo me acerco a mi amigo y lo veo pálido cansado enfermo y él abre los ojos que me miran desde otro mundo y dice: “Qué bien me siento”. <

LUIS IGNACIO HELGUERA

## LA HUIDA DE LA PALABRA

Conozco pocos ejemplos en donde un escritor señale, con determinación, ya mermada su capacidad creativa. Más escasos aún son los ejemplos en donde ese reconocimiento se da un último respiro y nos obsequia un testimonio escrito del enfrentamiento con dicho límite.

En un rápido repaso me viene a la mente el nombre de una figura clave: Lord Chandos; aunque claro, se trata sólo de un fruto de la imaginación antes que de un autor concreto. Por ello, no deja de inquietarme aquel *Fragments de un libro futuro* que José Ángel Valente anuncia como el punto final de su obra: "creo que he entrado en mi etapa final [...] En un momento dado la palabra nos abandona y no podemos forzarla... tiene que venir a nosotros, es ella la que se revela. Ahora la poesía para mí se ha hecho diario de vida, escribo a manera de no-

tas de un diario. Espero percibir esa huida de la palabra..."

Llama la atención que el adelanto de ese "libro futuro" que José Ángel Valente publicó por estas fechas en España se llame *Nadie*, uno de los sobre nombres de Ulises. Será que, incluso en la frontera, nos tientan aun las planas de otra odisea.

## ESPACIOS DE RESPIRACIÓN

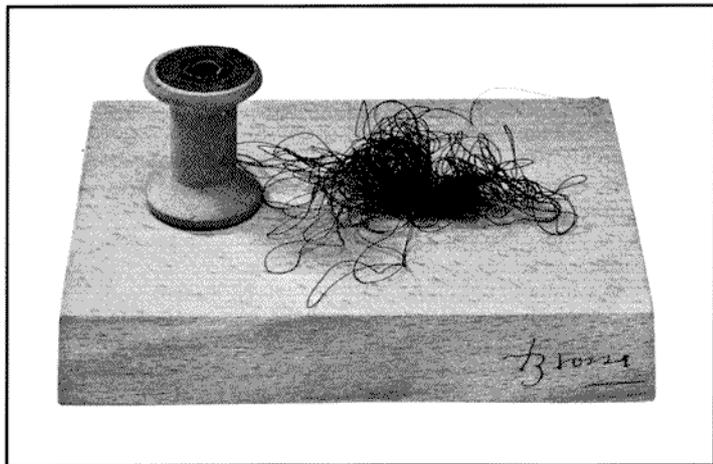
Ahora que las entregas de esta revista cumplen también con su ciclo, resulta reconfortante encontrar opiniones de reconocimiento a un trayecto sostenido durante veintidós años. Pienso, por ejemplo, en las palabras de Fernando Savater publicadas por *Milenio* en la tercera semana de junio; de igual modo, en los comentarios que José Ángel Valente hizo en una entrevista aparecida en *El País* hace unas semanas. El poeta español responde a una pregunta sobre quiénes son

los autores que, en este momento, le interesan: "Lo que pasa es que se habla poco de ellos... Por ejemplo, un grandísimo poeta, Antonio Gamoneda. Y luego hay gente completamente fuera de estas estéticas un poco zarrapastrosas de lo cotidiano: Olvido García Valdés, Esperanza Ortega o Ada Salas. También Sánchez Robayna, Andrés Campos y Alfonso Alegre Heitzmann. Hay que contar con el otro lado de la lengua, como los poetas de *Vuelta* o *Westphalen*. Se trata de crear espacios de respiración para desprovincianizarnos".

## DIEZ AÑOS DE ROSA CÚBICA

Y justamente, gracias al trabajo del poeta Alfonso Alegre Heitzmann y Victoria Pradilla la revista española *Rosa cúbica* —que, dada nuestra local miopía, circula en México con escasa atención— cumple diez años, celebrados puntualmente con un número doble —17 y 18— y la edición de un hermoso libro: *Comunicación sobre el muro*, de Antoni Tàpies y José Ángel Valente.

En las páginas de esos dieciocho números han quedado las letras y reproducciones de una nómina de escritores y artistas que respaldarían cualquier revista de primer nivel: Eduardo Chillida, Severo Sarduy, Ràfols Casamada, Gustavo Guerrero, Vicente Rojo, Pere Gimferrer, Joan Brossa, Antoni Tàpies, y un largo etcétera que incluye las cumbres y novedades del ensayo y la poesía escritos en alemán, francés, italiano, japonés, inglés y portugués... <



Conjuro, 1969

DAVID MEDINA PORTILLO